

El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez

Ricardo Iacub

RESUMEN: Este estudio describe uno de las formas de violencia hacia la vejez, la cual se manifiesta en adultos mayores que desvalorizan y rechazan aspectos de su cuerpo que aluden a las representaciones negativas del envejecimiento. Este proceso lleva a producir una externalización psíquica a través de la cual “aquellas partes viejas” resultan inasimilables a la idea del si mismo.

Palabras claves: violencia; vejez; externalización psíquica.

RESUMO: O texto a seguir descreve uma das formas de violência em relação à velhice que se manifesta por meio da desvalorização e rejeição que os idosos têm do seu próprio corpo. Isto acontece como consequência das representações negativas em relação ao processo de envelhecimento que contribuem para produzir uma externalização psíquica pela qual “aquelas partes velhas” resultam inassimiláveis à idéia de si mesmo.

Palavras-chave: violência; velhice; externalização psíquica.

ABSTRACT: *This study describes one of the forms of violence towards the elderly, which is expressed in senior adults who devalue and reject aspects of their body that allude to the negative representations of aging. This process causes the production of a psychic externalization through which "those aged parts" cannot be assimilated into the idea of self.*

Keywords: *violence; aging; psychic externalization.*

Como si caminando por la avenida Shaftesbury como un joven despreocupado, hubiese sido súbitamente raptado, introducido en un teatro y, maquillado con el pelo gris, con arrugas y con otros atributos de la vejez hubiese sido forzado a salir al escenario. Detrás de la apariencia de viejo yo soy la misma persona, con los mismos pensamientos que cuando era joven.

(Carta del 6 de marzo de 1941)

J. B. Priestley

Introducción

La temática de la violencia surge con particular intensidad en las últimas décadas como parte de un discurso político, sostenido fuertemente por organismos internacionales, razón por la cual ha obtenido una gran expansión.

Este discurso tiende a la promoción de nuevas formas de relación, modifica los usos de poder al interior de la comunidad, y establece una serie de códigos acerca de lo que se entiende como abuso, malos tratos o violencia. Puntualizando, muy especialmente, el riesgo de las minorías (Puner, 1978), tales como las constituidas por cuestiones de género, etnia o edad.

La violencia de esta manera se constituye en una nueva clave desde donde decodificar diversas formas de interacción, las cuales permitirán considerar tanto la relación del sujeto con el otro como la que se establece al interior del propio sujeto. En relación a esta última, realizaré una inferencia teórica acerca de un tipo particular de relación violenta que efectúa el viejo con partes de su cuerpo envejecido. Temática que no suele ser abordada por el discurso sobre la violencia.

Sobre el concepto de violencia

Resulta necesario pensar de que modo considerar lo que se entiende por violencia en este contexto. Entre las definiciones consultadas en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (versión CD Rom 1.0) rescataré solo algunas que se adecuen al planteo de este artículo.

Por un lado la “acción violenta” es tomada como un comportamiento que va más allá de lo que se consideraría un “natural modo de proceder”. Definición que se concatena a otra en la que se describe una “situación embarazosa en que se halla alguien”. Ambas nos permiten rescatar una dimensión de la violencia asociada con un cambio de estado, que llevaría a un tipo de reacción “desmedida” en el sujeto que lo padece. Dicha reacción buscaría recuperar un control de aquello que podría exceder los límites de lo manejable.

Las sensaciones que reflejan la violencia son la desvalorización de sí y su contrapunto la vergüenza, el rechazo hacia el cuerpo hasta el punto de la externalización, y en algunos casos, signos visibles de impresiones como el asco.

En este artículo se utilizarán datos y conclusiones extraídas de la investigación de tesis de doctorado que conduje acerca de la representación subjetiva del cuerpo en la vejez.¹ Los hallazgos servirán como insumo para la reflexión teórica propuesta en este artículo.

El extrañamiento del cuerpo

La bibliografía sobre la enajenación de partes del cuerpo no es particularmente vasta, sin embargo presentaré algunos criterios que considero centrales para el desarrollo de este estudio teórico.

La perspectiva psicológica

Freud describe en 1915 una etapa en el desarrollo del yo denominada “Yo de placer purificado”, la cual se caracterizaba por tomar para sí todo lo que resultaba placentero y expulsar lo displacentero. Esta forma primitiva del yo, que será modificada por los sucesivos cambios evolutivos, permanece como una estructura permanente de toda conformación yoica. Este presupuesto teórico permitiría explicar el porque en situaciones

¹ La misma cuenta con una metodología cualitativa, de tipo interpretativista. Fue tomada a 20 personas mayores de 60 años diferenciada por sexo y edad (de 60 hasta 74 y 75 y más). Se realizó en la ciudad de Buenos Aires, Argentina y fue presentada en el 2006.

donde una parte de sí puede resultar notoriamente molesta, esto podría generar un rechazo que devenga en externalización psíquica.

Ferenczi piensa esta noción, ya para el terreno psicopatológico, a la que denomina “extrañamiento” o separación de la esfera mental. El sentido que le otorga a este concepto es el alivio de una patoneurosis² que puede llevar a patologías extremas tales como la catatonía, donde el cuerpo puede ser “totalmente extrañado” del yo, o incluso a partes del yo mental. Este mismo criterio lo utiliza para las demencias, donde frente al daño cognitivo, el sujeto puede “extrañar” (separar) el conjunto de la actividad mental, como un modo de tolerar las progresivas pérdidas. El mecanismo mental, que éste conjeturaba, era la “regresión a etapas anteriores en el desarrollo del yo”.

Otro autor que trabajó esta temática es Laing quien provee una lectura distinta acerca de la representación del cuerpo desde los procesos de esquizoidia.

“La palabra esquizoide designa un individuo en el que la totalidad de su experiencia está dividida de dos maneras principales: en primer lugar hay una brecha en su relación con su mundo y, en segundo lugar, hay una rotura en su relación consigo mismo”(Laing, 1992). Esta transformación puede estar originada en una falta de seguridad básica sintiéndose más estrechamente ligados al terreno mental. La división se entenderá como un intento de enfrentarse a la subyacente inseguridad básica, o como un medio de vivir con ella o incluso de trascenderla. Aunque considere que una excesiva identificación con la parte no encarnada puede producir el riesgo de la psicosis ya que la división se profundizaría demasiado. Sin embargo reconoce que personas “comunes” en momentos de tensión y cansancio se sienten parcialmente divorciadas de sus cuerpos, y que existen otros que siempre han estado un tanto separados o divorciados de sus cuerpos.

El “Yo no Encarnado”, según la definición de Laing, siente el cuerpo más o menos como un objeto entre objetos en el mundo, más que como

² La patoneurosis es considerada por Ferenczi como una “neurosis narcisística especial que puede hacer su aparición a consecuencia de una enfermedad o de un daño inferido a órganos vitales o partes del cuerpo que es sentido como especialmente importantes para él yo, por encima de todas las zonas erógenas” en Ferenczi (1966).

la médula del propio ser del individuo. En vez de médula de su verdadero yo, lo sienten como un falso yo a la que el yo interior verdadero, separado y no encarnado, contempla con ternura, diversión u odio.

Las causas que motivan este tipo de división, y que resultan particularmente útiles en este estudio, están referidas al cuerpo experimentado como otro, en situaciones de pérdida de seguridad, lo que pareciera remitir a una necesidad de no perder el control vía el aislamiento del yo. De esta manera el yo se rescataría en la fantasía, ubicando al cuerpo como un elemento más de la realidad que se teme o no se afronta.

Desde un punto de vista psicoanalítico Veysset (1989) realiza algunas puntuaciones, dentro de un estudio teórico, donde considera el mismo fenómeno al que denomina “el cuerpo disociado”, conceptualizado como un clivaje que reenvía a un Narciso envejecido que ha perdido su capacidad de crear imágenes y de poder resolver un nuevo conflicto de identidad que se promueve en la vejez. También conjetura una desinvestidura libidinal de lo que llamaría el envase corporal, al cual, tiende a llamárselo “eso”.

Maisondieu (1989) encuentra en la vejez un proceso inverso al estadio del espejo, ya que mientras en el niño se observa un estado de júbilo ante la imagen integrada de su cuerpo en el espejo, en el viejo aparecería una desintegración frente a una imagen que reenvía a la muerte. Proceso que podría ser causa de esta escisión.

Iacub (2006b) considera que algunos viejos parecen quedar suspendidos en una vivencia psíquica asimilada a la juventud en tanto permanencia de una identidad. En cambio el cuerpo se lo separa quedando como una máscara (Featherstone y Hepworth, 1998) que lo desidentifica del si mismo al tiempo que le permite mantener una ilusión de un cuerpo joven. Sin embargo esta vivencia se mantiene en un nivel de ilusión funcional, es decir como un anhelo de no incorporación de una imagen o idea de un cuerpo no esperado. La ilusión juega también en relación a que este deterioro o cambio no llegué, sea modificable o en última instancia no integrable. Razón por la cual no se habla de un extrañamiento sino de una externalización.

La perspectiva socio histórica

La historia de Occidente plantea tempranamente en Grecia una tragedia: la del hombre víctima del tiempo, quien producirá el horror de la enfermedad, la vejez y la muerte. Las formas violentas que expresaron los griegos y romanos en torno a los cuerpos de los viejos parecen replicarse cotidianamente aunque de modos algo más velados. Los sueños de rejuvenecimiento propios de estos pueblos no solo hablan de un atractivo mayor sino de una conjugación de la identidad que resultaría alterada por el envejecimiento y que llevó a que los personajes de múltiples tragedias se pregunten por el valor de si y la consistencia del si mismo en la vejez (véase Sófocles, Eurípides, Jenofonte en Iacub, 2006a).

Entre los textos clásicos de la gerontología, Simone de Beauvoir (1970), relacionó esta fisura como un efecto de una cultura, concretamente la burguesa, ya que los cambios que se producen en el envejecimiento limitarían el acceso a valores sociales como la productividad y la autonomía y los acercaría a disvalores como la enfermedad y la muerte. Brinda el ejemplo de Wagner mirándose en un espejo en su vejez diciendo: “no puede ser que ese viejo sea yo”. Del mismo modo señala a diversos escritores como Gide o Johandeau quienes sintieron que su cuerpo había sido disfrazado o envuelto por la bandeletas del embalsamador, mientras que ellos parecen tener que aceptar una realidad que sucede en un espacio no idéntico a si mismos. Esta aproximación es situada en relación a un tipo de discurso social más amplio que leyó al cuerpo de los viejos como parte de una imagen no asimilable la cual llega a referirla en un “por fuera de la humanidad” o “una especie extranjera”, particularmente por su relación a la muerte.

Featherstone y Hepworth (1995) hallaron que en las representaciones culturales más populares de la vejez contemporánea surgen dos figuras, la de los héroes de la vejez, definidos como aquellos que adoptan “una actitud positiva” y “parecen permanecer siempre jóvenes” en sus hábitos y porte general; y el segundo cuyos cuerpos declinan seriamente ya sea por enfermedades o discapacidades. Estos últimos consideran que la imagen que poseen de si mismos no los representa, sintiendo por ello que su cuerpo es una “máscara del envejecimiento”.

Turner (1995) piensa que dentro de una sociedad somática, en donde los problemas del cuerpo dominan el escenario político, y donde la idea de actividad e individualismo priman, hacen conflicto con la inevitable decadencia de la vejez. El cuerpo exterior está disponible a la observación colectiva y es difícil para el individuo por lo tanto evitar un sentido exterior del proceso de envejecimiento y del cambio generacional, razón por la cual escinde su representación interior de un cuerpo (sujeto) siempre joven, de su visible cuerpo exterior envejecido. Sin embargo considera que la tensión es esencial a todo acercamiento fenomenológico al proceso individual de la vejez. El argumento que brinda es que el tema de la sociología acerca del proceso de envejecimiento es la contradictoria relación entre el sentido subjetivo de una juventud interna (o de falta de representación de la edad por fuera de ciertos rasgos visibles) y un proceso externo de envejecimiento biológico.

La violencia frente al cuerpo

Utilizaré algunas respuestas extraídas de la investigación que resultarán ejemplificadas de la problemática a la que estamos haciendo referencia. Las frases que se presentarán aluden tanto la carga de violencia que conllevan, como al pasaje en donde este malestar se exterioriza y deviene difícil de asimilar a nivel subjetivo.

Dentro de las diversas categorías que surgieron en la investigación, la cuestión estética es quizás donde más claramente se denoten dichos procesos.

[...] cada uno con la vejez, como te mirás de pronto ¿no es cierto?, y decís como se deteriora el cuerpo humano (frunce la nariz y la boca remarcando la impresión), a la edad de uno ¿no? (*Mujer*; 75)

En una primera lectura notamos un difícil emplazamiento entre la primera persona, la referencia a la mirada pronta que descubre algo distinto, y la articulación con una tercera persona que describe al sujeto con una palabra casi técnica o alejada del uso corriente en la auto

descripción: deterioro, que resulta a *posteriori* difícilmente subjetivable y por ello se pasa del cuerpo humano a “a la edad de uno” sin poder decir yo.

En la frase “*Cada uno con la vejez, como te mirás de pronto*” resulta evidente la falta un conector preciso lo cual parece indicar, no un proceso de envejecimiento personal, progresivo y singular, sino como la aplicación de vejez en cada uno, impersonal e intempestivo. Finalmente el rechazo gestual expresado por su cuerpo deteriorado alude a la impresión de algo que no se asimila.

El deterioro estético no solo se presenta sobre el propio sujeto sino en la mirada crítica sobre la belleza de un viejo/a ya sea en función de partenaire o de referencia de un sujeto. Las calificaciones son aun más duras y exigentes, y alternan entre la descripción negativa, el rechazo físico y los gestos que aluden al asco o a la impresión.

{...} a veces los viejos, los pantalones que le llegan el tiro por acá... la braguita por ahí chorreada de pis... estas se rien conmigo... les digo no, no, no hay caso, dejarme tocar por... (cierra los ojos mostrando rechazo). (Mujer, 74)

La imagen fuertemente descalificada del cuerpo de los viejos implica un rechazo ante cualquier tipo de cercanía física, carente de representaciones claras acerca de lo que siente y por ello la repetición del no dos veces. Finalmente la impresión de asco y rechazo relativa a la imagen escatológica que rodea al viejo de su descripción se concatena con el gesto de rechazo ante el ser tocada por un hombre.

Otra de las formas de rechazo y extrañamiento aparece en las descripciones de si como si fueran objetos denigrados: “*como a cualquier persona de mi edad, pasa a «Ser como un coche viejo*” (Hombre, 70).

Esta percepción de un objeto que no funciona, resulta mucho más habitual entre los hombres, quienes refieren padecer más la dificultad para hacer, o sea su funcionalidad, que su parecer físico, más frecuente entre las mujeres. Las metáforas denigratorias suelen estar ligadas a máquinas deterioradas.

Otra forma de representar su cuerpo es como partes disgregadas: “*porque tengo esta cadera que ya te digo que ando embromada, pero físicamente, espiritualmente, anímicamente yo me siento la Pocha de antes*” (Mujer, 77).

Esta cadera aparece como un elemento distinguible y separable del resto y *a posteriori* aparece la búsqueda de una palabra que denote una idea de conjunto que va desde una sumatoria o deslizamiento metonímico de criterios que van desde el físico, el espíritu hasta el ánimo.

Aparece la idea del cuerpo como un otro:

{...} (me llevo) ¡A las patadas! (se ríe a carcajadas) lo que pasa es que yo quiero hacer más cosas y éste no me deja tanto. (Mujer, 68)

Verdaderamente yo pretendo seguir haciéndolo, pero bueno me encuentro con problemas. (Señala las piernas con várices, se toca y dice) Esto duele. (Hombre, 76)

{...} el problema es la vista, que me ata, que no me deja mover como yo me quiero mover. (Hombre, 92)

No quiero llegar a que el cuerpo diga basta antes de que lo diga yo. (Mujer, 86)

En estas frase se denota claramente la cosificación externalizada del miembro hasta una verdadera disociación del cuerpo y el si mismo, como último resguardo identitario.

Como un cambio externo al sujeto: “*me han cambiado físicamente, por supuesto,— pero— David no cambió*” (Hombre, 74).

Esta frase trae una dimensión que se agrega, asociada a la exterioridad del agente del cambio y una protección voluntarista del sujeto, en este caso representado por el nombre propio.

El cuerpo como otro, por los rasgos negativos del envejecer:

{...} me ven otra persona, como envejecida”|| “Cada vez más, cada vez más tenía otra cara, ahora tengo otra cara (baciendo alusión a lo arrugas). (Hombre, 92)

{...} ya no me reconozco. Me miro poco al espejo, y creo que tengo siempre la misma cara, y cuando voy por la calle y me veo en una vidriera y digo quien es esa señora. (Mujer, 85)

Probablemente el sentido final de esta externalización sea la escisión a través de la visión de si que ya no se representa en el espejo o para los otros.

Conclusión

La violencia, como palabra clave de este artículo, nos permite interpretar de maneras novedosas viejas formas de relación intersubjetiva e intrasubjetiva. La relación del viejo con su cuerpo, en tanto representante de los estereotipos negativos de la vejez, aparece bajo las formas de la violencia en tanto es cargado con la desvalorización, el rechazo e impresiones negativas como el asco. Esta forma de relación tiende a externalizar al cuerpo volviéndolo objeto, convertirlo en órganos desagregados, o llegar al punto de no reconocerlo. Para ello se utilizarán mecanismos psicológicos que buscan mantener una identidad yoica a costa de la separación, denigración y externalización de las partes no deseadas. Por otro lado existen relatos en nuestra cultura que reducen al cuerpo de los viejos a la encarnación de la enfermedad y la muerte, generando con ello una pérdida de identidad, o la incapacidad de sostener ideales de productividad y autonomía, lo cual produce un menoscabo frente a valores ideales que sostienen, en buena medida, aquella ficción necesaria con la que se construye el si mismo.

Toda identidad requiere de una coherencia narrativa en concordancia con los relatos de su tiempo y los intereses del sujeto. Dicha coherencia puede llevar a que la violencia hacia la vejez, en los propios adultos mayores, produzca una externalización del cuerpo para salvar la identidad a través de una “ilusión funcional” (Iacub, 2006b). De todos modos resultaría necesaria una investigación que profundice los efectos patológicos de la externalización en el sujeto.

Bibliografía

- BEAUVOIR, S. (1970). *La vejez*. Buenos Aires, Sudamericana.
- BERRIEL, F. y PEREZ, J. (1999). *Investigación envejecimiento, cuerpo y subjetividad*. Diseñada y desarrollada desde el Servicio de Psicología de la Vejez de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Montevideo.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Madrid, 22 ed. (CD Rom 1.0).

- ESTES, C. y BINNEY, E. (1991). "The biomedicalization of aging. Dangers and dilemmas". In: *Critical Perspectives on Aging: The political and moral economy of growing old*. New York, Meredith Minkler and Carroll Estes Amityville, Baywood.
- FAIHURST, E. (1994): "Growing Old Gracefully" as opposed to "mutton dressed as lamb": the social construction of recognizing older women". The British Sociological Association Conference, University of Manchester.
- FEATHERSTONE, M. y HEPWORTH, M. (1995). Post-bodies, aging and virtual reality. In: *Images of Aging*. London-New York, Routledge.
- FERENCZI, S. (1966). *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- FREUD, S. (1981). "Psicología de las masas y análisis del yo". In: *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- _____(1981): "Las pulsiones y sus destinos". In: *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- _____(1981): "El yo y el ello". In: *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- LAPLANCHE J. y PONTALIS (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Labor.
- GUBRIUM, J. F. y HOLSTEIN, J. A. (1998): Narrative practice and the coherence of personal stories. *The Sociological Quarterly*, v. 39, n. 1, pp. 163- 187.
- _____(2003). "The everyday visibility of the aging body". In: *Aging Bodies. Images & Every Experience*. EUA, Christopher Faircloth, Altamira Press.
- IACUB, R. (2006a). *Erótica y Vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires, Paidós.
- _____(2006b). *La representación subjetiva del cuerpo de los viejos*. Tesis de doctorado. Buenos Aires.
- IACUB, R. y SALVAREZZA, L. (1998). "El viejo y su viejo cuerpo". In: *La Vejez. Una mirada gerontológica actual*. Salvarezza, L. (compilador). Buenos Aires, Paidós.

- KASTEMBAUM, R. (1988). "Time Course and Time Perspective in Later Life". In: *Behavioral and Social Sciences*. New Cork, Springer.
- LAING, R. (1992). *El yo dividido*. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- MAISONDIEU, J. (1989). *Le crépuscule de la raison*. Paris, Bayard Éditions.
- MANNONI, M. (1992). *Lo nombrable y lo innombrable. La última palabra de la vida*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- PUNER, M. (1978): *To the good long life: What we know about growing old*. London, Macmillan.
- SCHILLING, C. (1993): *The body and social theory*. London, Sage.
- TURNER, B.(1995): "Aging and identity: some reflections on the somatization of the self". In: *Images of Aging. Cultural representations of later life*. London, Featherstone y Hepworth. Routledge.
- VEYSSET, B. (1989). *Dépendance et Vieillesse*. Paris, L'Harmattan (Logiques Sociales).

Data de recebimento: 28/2/2007; Data de aceite: 20/3/2007.

Ricardo Iacub – Licenciado y doctor en Psicología. Profesor e investigador en la Universidades Nacionales de Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata. Autor do livro *Erótica e velhice: uma perspectiva do ocidente* (Coleção Gerontologia, Vetor, 2007). Correo electrónico: riacub@fibertel.com.ar